

Humorismo

Un charlatán refiere la historia de sus campañas guerreras:

En aquella tremenda jornada — dice — perdimos a nuestro capitán, al que arrancó la cabeza una bala de cañón; y aún tengo en la memoria sus últimas palabras: “Entiérrenme ustedes aquí mismo donde he muerto”.

En un exámen de astronomía:

—Vamos joven, aunque usted no está muy fuerte, será aprobado si contesta bien a una sola pregunta:

—¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

—Tantas como pelos tengo en la cabeza.

—¿Y cuántos pelos tiene en la cabeza?

—Esa esotra pregunta, señor examinador; y usted me ha prometido aprobarme si contestaba bien a una sola pregunta.

—¡Qué realista es su pintura! Al mirar ese cuadro se me hace agua la boca.

—¿Se le hace agua la boca mirando una puesta de sol?

¡Ah! ¿Es una puesta de sol? Yo creí que era un huevo frito!

—Faustino, ¿ha preguntado a don Ruperto si se queda a comer con nosotros?

—Sí, señorita, y me ha dicho que no, porque hoy tenía mucha hambre.

—Yo gano el pan con el sudor de mi frente.

—Pues yo, con el sudor de los demás.

—Eso no está bien.

—¿Cómo que no? Si tengo un establecimiento de baños de vapor.

CUENTO SIMPLE

Un bobo se queda mirando muy atento a un compañero que está sentado enfrente de él, y luego le dice:

—Hombre, Juancho, vos no tenés las dos piernas derechas!

—¡Ah! ¿Por qué? le pregunta el otro poniéndose de pie.

—Pues porque la una es derecha y la otra izquierda.